

Cuatro poetas sacerdotes

Miguel de Santiago

Poesía

*Cuatro poetas sacerdotes
—o sacerdotes poetas, que vendría a ser
lo mismo— acaban de dar a la luz
nuevos e interesantes libros de versos.
Se trata de Eugenio García Amor,
que procedente del Grupo Estría
arribó en el Breviario Gallego;
Jesús Mauleón, capaz como nadie de
subrayar en su poesía sus convicciones
más íntimas; Juan Polo Laso, que
gracias a sus metáforas aporta una
especial fuerza a la lírica;
y José Mascaraque, que a través del
Grupo Síntesis se atrevió a plantear
un encuentro de todos los desavenidos
en el ámbito político.*

Eugenio García Amor: De *Estría* al Breviario gallego

Cuando se cumplió el medio siglo de la aparición de la revista *Estría*, aquella aventura literaria capitaneada por José María Javierre y Luis Alonso Schökel, recordamos en estas mismas páginas —n.º 1.239, enero 2002, pp. 81-94— quiénes fueron los hombres y los nombres que la hicieron posible. Al lado de los Martín Descalzo, Montalvillo, Montero, Revuelta Sañudo, apuntamos también el nombre de Eugenio García Amor. No hace mucho, el archivero de la catedral compostelana, José María Díaz Fernández, ha editado y prologado *Versos en mi vida* (Imprenta Litonor, 2003), una selección de sesenta y tantos poemas de Eugenio García Amor, al cumplirse las Bodas de Oro sacerdotales de éste. Sacerdote de la dióce-

sis mindoniense, nacido en Sante-Trabada (Lugo) en 1928, de quien ya dijo Don Jaime Flores, cuando era rector del Colegio Español de Roma, que era el mejor alumno del Colegio. Eugenio García Amor se especializó en Teología, en Sagradas Escrituras, en Música, y ha ejercido todos los cargos del ministerio sacerdotal, desde coadjutor y párroco, pasando por profesor, canónigo y delegado diocesano de varias y sucesivas encomiendas, hasta la vicaría general y la administración diocesana en sede vacante; actualmente, ya muy cercano a los ochenta años, es párroco de Villalba, en la diócesis de Mondoñedo-Ferrol.

Lo que en el libro que ahora comentamos se recoge es una breve antología de lo escrito a lo largo de toda su vida. En estos versos resalta el lenguaje fresco y claro y también un cuidado formal de los ritmos y de las rimas. Es una poesía salpicada de imágenes, algunas quizá forzadas y poco originales en los primeros poemas de juventud, debido a un afán o querencia o expresa voluntad de asumir la influencia de los grandes poetas del modernismo, de la Generación del 98 y de la del 27.

Los poetas de *Estría* se situaron a mucha distancia de los viejos modos clericales y supusieron un ímpetu novedoso en el panorama literario sacerdotal, independientemente del rigor crítico que hoy podamos aplicar a esos versos primeros, que no primerí-

zos, de hace cuarenta o cincuenta años. No resulta difícil escuchar las voces y los ecos de Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Pedro Salinas, Gerardo Diego...

*«Campanas de Navidad,
¡tocad, campanitas blancas!
Todo el cielo está desnudo
como el cendal de una llama».*

*«Yo voy bordando un camino
—camino de cruces vivas—
sobre el oro de una vieja
tarde de melancolía».*

*«No hay un vuelo de ángel que tus
pasos siga,
hija pura de Dios. En la maraña
del oscuro zarzal y la cizaña
se ampara junto a ti mi pobre espiga».*

Se advierte que la poesía de García Amor se mueve más a gusto cuando el tema no viene forzado. Llegado este punto, cabe decir que en la antología que comentamos, *Versos en mi vida*, hay dos apartados dedicados a los poemas escritos en lengua gallega. Aun con la dificultad que puede tener captar el alma de los vocablos gallegos —aunque se entienda fácilmente su significado y el sentido general del poema—, debemos dejar constancia de que los numerosos «Himnos para o Breviario galego» que aquí se recogen están logradísimos en fondo y forma; el de la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora comienza así:

«*María, que camiñas
levantando os teus ollos cara o ceo:
tí levas enxertadas no teu seo
as esperanzas nosas tan maniñas*».

Esta antología de Eugenio García Amor es ejemplo y muestra de lo que supuso en el panorama de la poesía religiosa de los años cincuenta del siglo pasado aquel grupo o generación de sacerdotes poetas que admiraban a Georges Bernanos, aunque sólo fuera por la insistencia en el «todo es gracia», asumido de la teología paulina. Por lo demás, los arrebatos místicos o simplemente religiosos que aquellos poetas sacerdotes de *Estría* incorporaban a sus poemas abrían nuevos cauces, más líricos y literariamente más certeros que aquellos que seguían haciéndose, por esas mismas fechas, en seminarios y casas religiosas, porque, entre otras cosas, tenían el sustrato de lecturas de calidad y de modernidad.

Jesús Mauleón: Medio siglo de poesía reunida

Con un estudio preliminar, tan extenso como certero y elocuente, de Tomás Yerro, aparece la *Obra poética (1954-2005)* (Gobierno de Navarra, 2005) de Jesús Mauleón. Reúne casi tres centenares y medio de poemas, pertenecientes a siete libros bastante voluminosos, el último de los cuales —*Escribe por tu herida*— permanecía inédito hasta ahora.

Jesús Mauleón Heredia, nacido en Navarra «una noche de invierno a flor de tiros» (es decir, diciembre de 1936), cursó la carrera eclesiástica en las Universidades de Comillas, de Innsbruck y de Munich. Durante las vacaciones fue capellán de emigrantes españoles en Alemania. Fruto de

*Los poetas de Estría se
situaron a mucha distancia
de los viejos modos clericales
y supusieron un ímpetu
novedoso en el panorama
literario sacerdotal*

esa experiencia es su primer poemario, *La luna del emigrante*, de 1968, poesía ocasional o de testimonio, mas sin perder el carácter intimista, que desvela las inquietudes sociales, trascendentes y religiosas del autor.

«*Antonio Blázquez, de repente, empieza a delirar. Le sigue un tren. Camina por un túnel de llanto; a cada esquina le atropella el vagón de la tristeza*».

Mauleón ha sido profesor de Literatura y cofundador en 1976 de la revista de poesía *Río Arga*, una de las revistas más longevas de su especialidad, de la que fue director de 1982 a 1987. Su inquietud literaria le ha llevado a escribir relatos y novelas, como *Kiu y Liu y otros cuentos para niños*. *El tío de Jaimerena*, *Osasu-*

na se traduce la salud, El senador Villanueva...

El segundo poemario, *Pie en la cima de sombra*, es de 1986 y refleja las inquietudes sociales y políticas, religiosas también (Blas de Otero al fondo), de un tiempo muy concreto, la transición española a la democracia.

*«Si levantas la voz, te la cercenan.
Si alzas los brazos, siegan los gañanes
del orden.
En tus puños se aprieta cada día la
cólera,
la sinrazón agrieta tus paredes
profundas.
Pues te espían, te fichan, sin cesar
te persiguen,
te delatan, te cazan, te llevan
detenido».*

Las más profundas convicciones, pasadas por la experiencia, conforman todos sus poemarios, en los que no faltan sátiras y parodias que subrayan por defecto, como espejos cóncavos, cuáles son los anhelos de la realidad más cierta y asumida: un humanismo irrenunciable y la experiencia religiosa que enlaza con lo transcendente.

Sus *Salmos de ayer y hoy*, de 1997, insisten en las mismas emociones, ahora recreadas con la apoyatura bíblica, empleando el recurso de la intertextualidad. Este y otros recursos son utilizados con habilidad en los poemas de homenaje a los grandes clásicos, como cuando se vale del

contagio o la contaminación estilística u otros préstamos literarios.

*«Pura, encendida rosa,
émula de la llama,
consúmeme y derrama
tu ceniza olorosa.*

*Ardiente mariposa
que reinas en la rama:
tu vuelo te proclama
leve, mortal, hermosa.*

*Aférrate a tu alarde
de fuego y hermosura
antes que sea tarde.*

*Sé rosa y llama. Dura.
Refúgiate segura
donde lo eterno arde».*

La gran riqueza expresiva de la poesía de Mauleón, en la que abunda el verso libre, basado fundamentalmente en el ritmo endecasilábico, pero donde también hay constancia del dominio de las formas métricas (sonetos, romancillos, décimas...), va y viene de la lírica de las emociones a la épica carente de cosmética verbal, si bien lo épico está muy matizado por la retórica que deriva de las imágenes y los continuos hallazgos estilísticos.

*«¿Me escuchas, Paco mío? ¡Qué alegría
poder hablar contigo! ¿Cómo estás?
Yo aquí muy bien... bastante bien.
Sabrás
que pienso en Alemania noche y día.*

*Mira, Paquillo mío, yo querría
mandarte muchos besos, y además*

*ponerte adjunto (¿lo recibirás?)
un puñado de sol de Andalucía.*

*Aquí hace muy buen tiempo. ¿Hace allí
frío?*

*Abrígate, cuídate bien, mi vida;
devuélveme los besos que te mando.*

Adiós. Escribe pronto, Paco mío.

*¿Cuándo vendrás? ¡Amor, ven
en seguida!*

Escribe pronto. Adiós. Estoy llorando».

He aquí unos versos de quemante belleza, la que nace de la sinceridad y la verdad, del compromiso y la fe, de las esperanzas y anhelos más íntimos. Jesús Mauleón posee un *corpus* poético coherente en su temática y en su estilística, inconfundible, sin importarle ir contracorriente (hay bastantes poemas metapoéticos que lo dejan claro) y subrayando sus convicciones más profundas.

Juan Polo:

El paso del tiempo y la memoria

Juan Polo Laso, salmantino de 1935, publica un interesante poemario titulado *Mi voz enajenada* (Vitrubio, 2006), con prólogo de María Dolores de Asís Garrote. La voz poética de este autor es una de las más consistentes en el escaso grupo de sacerdotes cultivadores de una lírica de calidad.

Poeta de ya larga trayectoria, culmina en este su sexto poemario la ma-

durez literaria de la que ya había dado muestras; véanse sus libros *Salamanca en lejanía*, de 1976; *El color de las horas*, de 1979; *Salamanca, ida y vuelta*, de 1981... La experiencia vivida por el poeta en varios lustros de misión sacerdotal en Argentina vuelve a estar presente, mediante el recuerdo y la memoria, en *Mi voz enajenada*, como lo estuvo ocho años antes en *Los confines de la tarde*.

El poemario de 2006 está dividido en cinco partes y —aunque pueda resultar discutible la ordenación de los poemas (quizá para evitar la cercanía de aquellos que cantan el mismo tema)— en él se advierten insistencias acerca de la nostalgia que trae el inevitable paso del tiempo. He aquí algunos versos que lo confirman:

*«El corazón sigue esperando
cautivo del recuerdo una llamada».*

*«Quiero llenar la música distante
y la voz se me quiebra enajenada».*

«Estoy oyendo resbalar el tiempo

... ..

*Me he vuelto a contemplar
el tiempo de mi vida.*

*Y lo veo perdido en el paisaje
devanando las nubes dulcemente».*

Estamos quizá ante una de las mejores creaciones líricas de Juan Polo, aunque las claves temáticas y estilísticas son idénticas a las del poemario anterior, *Los confines de la tarde*, de 1998. *Mi voz enajenada* tiene como eje

central la memoria del tiempo ido, los lugares vividos y las personas amadas: un modo de cantar el pasado —o el futuro— desde el presente. Los versos de Juan Polo aportan fuerza lírica gracias al poder de las metáforas y la destreza en el uso de los metros clásicos. Poseen además un ritmo de tono mayor, así como un lenguaje eficaz para ir a las esencias por los caminos de la sugerencia y de este modo abrir al lector a otros mundos.

Después de mostrar los paisajes del alma (canto de lo que hierve dentro de sí: expresionismo poético) y el alma del paisaje (canto provocado por

*se ha dicho muy
acertadamente del grupo de
poesía «Síntesis» que pretendió
ser un impulso desde la fe
en la palabra y desde una
palabra de fe*

aquello que hiere los sentidos: impresionismo poético) da entrada a unos cuantos poemas humanos y divinos (¿herencia, homenaje a los grandes maestros del 98 y del 27, como Miguel de Unamuno y Gerardo Diego?). La poesía de este autor es eminentemente religiosa, humanista, cristiana y sacerdotal.

*«Pan, sólo pan, estremecido y breve,
que busca sosegar un hambre esquivada;
amor que se presenta en carne viva
opacado en la voz de un grito leve.*

*El hombre ensimismado, ni se atreve
a imaginar la llama fugitiva,
que habita el barro y la pasión activa,
que tritura el dolor y al mundo mueve.*

*Pero Dios está aquí entre las migajas
de la hogaza crujiente y esponjosa,
que ven los ojos y la fe culmina.*

*El Dios pequeño que nació entre pajas,
que embellece a los soles y a la rosa
y alienta nuestra vida peregrina».*

José Mascaraque: Homenaje y oración a María

José Mascaraque Díaz-Mingo, toledano de Madridejos, nacido en 1946, que desarrolla su ministerio en una parroquia de la capital de España. En 1975 fundó, junto con el también sacerdote teatino Valentín Arteaga, el grupo de poesía *Síntesis*. Se ha dicho muy acertadamente que aquella empresa literaria pretendía ser un impulso desde la fe en la palabra y desde una palabra de fe. Ya desde el primer número de aquella revista, fechado en 1977, se hacía un manifiesto más o menos explícito tendente a propiciar el encuentro de todos en la poesía.

En la colección *Síntesis* apareció en 1974 el primer poemario de José Mascaraque, que se titulaba *Ciudadano Job*;

las elipsis le servían, paradójicamente, para una mayor expresividad lírica abierta y sugerente. Un año después publicó *Arrepentido Sísifo* y en 1979 *Lucero, Lucifer*. Promovió en la Vicaría III de Madrid el Aula de Fe y Modernidad, en cuyo ámbito se publicaron varios libros, uno de ellos, *Salmos de la supervivencia*, en 1985, del mismo José Mascaraque. Otro, poemarios suyos son: *Pentateuco poético*, de 1997, y *Poemas prójimos*, de 2002.

Esta temática inicial de Mascaraque —bastaría fijar la atención en los nombres propios que aparecen en los títulos mencionados para evocarnos toda una mitología y simbología del dolor, el sufrimiento, la insatisfacción, la desesperación— podría haber derivado en el tono patético y, sin embargo, propició una poesía serena y expresada con lenguaje muy cuidado.

Recientemente ha lanzado sus *Loas a María* (Visión Net, 2006), que lleva un prólogo del profesor Juan Martín Velasco. Estamos ante un libro, compuesto por alrededor de sesenta poemas, que viene a ser como una mariología lírica y devota, un inspirado homenaje que se convierte en amor filial y hasta en oración. La Virgen María, la Madre de Dios y Madre nuestra, ocupa lugar de privilegio en los Evangelios, pero ha sido la piedad popular la que, a través de las artes plásticas y de la literatura, ha quintaesenciado su papel en la

historia de la salvación. Una serie de pinceladas aparentemente dispersas componen esta mariología poética de José Mascaraque, quien ha procurado ordenar los poemas siguiendo el *iter* bíblico: la espera, el nacimiento de Jesús, la infancia, la vida oculta, la pasión, muerte y resurrección...

Para ello el autor recurre a la palabra precisa y sencilla nacida del pueblo, a la imaginación e incluso a la transgresión. El poeta ha optado por un verso libre, quizá demasiado libre, como si renunciara a la artificiosidad, puesto que en no pocas ocasiones quiebra el ritmo hasta el punto de acercarse a la prosa.

*«Quienes quieran conocer la exégesis
sobre los cofres de oro, incienso y mirra
que dieron como dádiva aquellos
prohombres al niño
la pueden encontrar en los antiguos
códices».*

Estamos, qué duda cabe, ante un poeta con oficio, capaz de lograr imágenes literariamente expresivas y de gran plasticidad.

*«De lo hondo de su corazón
mana cándida ciencia
como de un pozo la frescura.*

... ..

*Y cuando arrecia el huracán
al abrigo de su boca
las palabras aletean cual palomas».*

Al fin y al cabo, algo de expresividad y plasticidad tienen las letanías clásicas

cas, en las que se inspira y hasta se enriquece el autor de estas *Loas a María*.

*«Ella es la Purísima, la Inmaculada, la Impecable,
la Grieta sagrada que ofrece protección,
la Abertura diáfana que conduce a lo remoto,
la Oquedad para guarecer al más alto albedrío,
la Cavidad para oír lo inaudible,
la Galería que baja a instancias ignotas,
la Hornacina que abarca longitudes invisibles,
la Caverna que alberga el silencio,*

*la Cisterna que absorbe los diluvios,
la Cripta donde habita lo sagrado
y el Agujero adonde van los aldeanos a enterrar sus discordias,
el Poro por donde los parientes filtran sus desavenencias...».*

Por otra parte, aunque prescindimos de citas que el lector puede encontrar con cierta atención, dejamos constancia de algunos momentos que pueden resultar provocadores para un lector medio, pues da entrada incluso al lenguaje de los refranes y de vocablos que aparecen en la actualidad informativa o tertulias y conversaciones informales. ■